**Novena de difuntos**

**24 de octubre al 1 de noviembre**

*San Miguel arcángel*

*Conduce a las almas de nuestros queridos difuntos*

*al lugar de la luz y de la paz, líbralas del profundo lago*

TODOS LOS DIAS

* iniciar con un canto
* saludo litúrgico
* acto penitencial
* palabra de Dios para cada día
* meditación
* preces
* padrenuestro
* oración conclusiva

**Día 1 - 24 octubre**

PALABRA DE DIOS: 1 tes 4, 13 - 14

No queremos hermanos, que vivan en la ignorancia acerca de los que ya han muerto para que no estén tristes como otros que no tienen esperanza. porque nosotros creemos que Jesús murió y resucitó: de la misma manera, dios llevará con Jesús a los que murieron con él.

MEDITACIÓN

 El hombre desde siempre se ha preocupado de sus muertos y ha tratado de darles una especie de segunda vida a través de la atención, el cuidado y el afecto. En cierto sentido, se quiere conservar su experiencia de vida; y, de modo paradójico, precisamente desde las tumbas, ante las cuales se agolpan los recuerdos, descubrimos cómo vivieron, qué amaron, qué temieron, qué esperaron y qué detestaron. Las tumbas son casi un espejo de su mundo.

¿Por qué es así? Porque, aunque la muerte sea con frecuencia un tema casi prohibido en nuestra sociedad, y continuamente se intenta quitar de nuestra mente el solo pensamiento de la muerte, esta nos concierne a cada uno de nosotros, concierne al hombre de toda época y de todo lugar. Ante este misterio todos, incluso inconscientemente, buscamos algo que nos invite a esperar, un signo que nos proporcione consolación, que abra algún horizonte, que ofrezca también un futuro. El camino de la muerte, en realidad, es una senda de esperanza; y recorrer nuestros cementerios, así como leer las inscripciones sobre las tumbas, es realizar un camino marcado por la esperanza de eternidad.

Benedicto XVI, AUDIENCIA GENERAL

*2 de noviembre de 2011*

PRECES

Invoquemos confiada mente a Dios todopoderoso, que resucitó a su Hijo de entre los muertos, para salvar a los vivos y difuntos, digamos: **Escúchanos, Señor**.

 • Por nuestros difuntos que han recibido en el Bautismo el germen de la vida eterna, para que el Señor les conceda ser compañeros de los santos.

 • Por nuestros hermanos, que se alimentaron con el Cuerpo de Cristo, para que el Señor, los resucite en el día final.

 • Por las almas de nuestros parientes y bienhechores difuntos, para que el Señor les permita contemplar la luz de su rostro.

 • Por todos los que murieron con la esperanza de la resurrección, para que el Señor nos permita reencontrarnos en la gloria de su Reino

ORACION

Escucha, Señor, nuestras súplicas, y haz que proclamando nuestra fe en la resurrección de tu Hijo, se avive también nuestra esperanza en la resurrección de nuestros hermanos. Por Jesucristo nuestro Señor.

**Día 2 - 25 octubre**

PALABRA DE DIOS Jn 11, 25- 27:

Dijo Jesús: "Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque muera vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás, ¿crees esto?. Marta respondió: Si, Señor, creo que tu eres el Mesías que debía venir al mundo".

MEDITACIÓN

Queridos amigos, la solemnidad de Todos los Santos y la Conmemoración de todos los fieles difuntos nos dicen que solamente quien puede reconocer una gran esperanza en la muerte, puede también vivir una vida a partir de la esperanza. Si reducimos al hombre exclusivamente a su dimensión horizontal, a lo que se puede percibir empíricamente, la vida misma pierde su sentido profundo. El hombre necesita eternidad, y para él cualquier otra esperanza es demasiado breve, es demasiado limitada. El hombre se explica sólo si existe un Amor que supera todo aislamiento, incluso el de la muerte, en una totalidad que trascienda también el espacio y el tiempo. El hombre se explica, encuentra su sentido más profundo, solamente si existe Dios. Y nosotros sabemos que Dios salió de su lejanía y se hizo cercano, entró en nuestra vida y nos dice: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí no morirá para siempre» (*Jn* 11, 25-26).

Benedicto XVI, AUDIENCIA GENERAL

*2 de noviembre de 2011*

PRECES:

A Jesús que es la resurrección y la vida, dirijamos ahora nuestras súplicas y digamos:

**Escúchanos, Señor.**

• Tu que resucitaste a Lázaro del sepulcro…

• Tu que llamaste a la vida al hijo de la viuda de Naím…

• Tu que despertaste del sueño de la muerte a la hija de Jairo…

• Tu que resucitaste al tercer día…

• Tu que eres la resurrección y la vida…

ORACION

Confiados, Señor en tu misericordia, te presentamos nuestras oraciones, en favor de nuestros difuntos, miembros de la Iglesia peregrina durante su vida mortal; llévalos contigo a la patria de la luz, para que participen también ahora de la ciudadanía de los elegidos. Por Jesucristo nuestro Señor

**Día 3 - 26 octubre**

PALABRA DE DIOS Rm 5, 8 - 9:

La prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Y ahora que estamos justificados por su sangre, con mayor razón seremos liberados por él de la ira de Dios.

MEDITACIÓN

Con renovada claridad vuelven a la mente las palabras del Maestro: «No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar» (*Jn* 14, 1-2). Dios se manifestó verdaderamente, se hizo accesible, amó tanto al mundo «que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (*Jn* 3, 16), y en el supremo acto de amor de la cruz, sumergiéndose en el abismo de la muerte, la venció, resucitó y nos abrió también a nosotros las puertas de la eternidad. Cristo nos sostiene a través de la noche de la muerte que él mismo cruzó; él es el Buen Pastor, a cuya guía nos podemos confiar sin ningún miedo, porque él conoce bien el camino, incluso a través de la oscuridad.

Cada domingo reafirmamos esta verdad al recitar el Credo. Y al ir a los cementerios y rezar con afecto y amor por nuestros difuntos, se nos invita, una vez más, a renovar con valentía y con fuerza nuestra fe en la vida eterna.

Benedicto XVI, AUDIENCIA GENERAL

*2 de noviembre de 2011*

PRECES:

Oremos a Dios Padre que ha resucitado a Cristo de entre los muertos y vivificará también nuestros cuerpos mortales: **Señor, danos la vida en Cristo.**

• Padre Santo, ya que por el bautismo hemos sido sepultados con Cristo en la muerte y hemos resucitado con el, haz que realicemos nuestra vida de tal forma que después de nuestra muerte, vivamos siempre contigo.

• Padre providente que nos das el Pan vivo bajado del cielo, haz que al comerlo tengamos vida eterna y resucitemos con Cristo el último día.

• Oh Señor, que contemplas como caminamos desterrados y lejos de ti, guiados por la fe, haz que después de nuestra muerte podamos contemplarte con alegría en la visión de tu gloria.

ORACION:

Señor Dios nuestro, gloria de los fieles y vida de los justos, nosotros los redimidos por la muerte y resurrección de Cristo, te pedimos que acojas con bondad a nuestros difuntos que creyeron en la futura resurrección, para que alcancen los gozo de la eterna bienaventuranza.

**Día 4 - 27 octubre**

PALABRA DE DIOS Lc 12, 37 - 40:

Felices los servidores a quienes su Señor encuentra velando a su llegada. Les aseguro que el mismo recogerás su túnica, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirlos. Ustedes estén preparados, porque el Hijo del hambre vendrá a la hora menos pensada.

MEDITACIÓN

“Estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor” (*Rm* 8, 38-39).

El apóstol presenta el amor de Dios como el motivo más profundo, invencible, de la confianza y de la esperanza cristianas. Él enumera las fuerzas contrarias y misteriosas que pueden amenazar el camino de la fe. Pero inmediatamente afirma con seguridad que si incluso toda nuestra existencia está rodeada de amenazas, nada podrá separarnos del amor que Cristo mismo mereció por nosotros, entregándose totalmente. También los poderes demoníacos, hostiles al hombre, se detienen impotentes ante la íntima unión de amor entre Jesús y quien le acoge con fe. Esta realidad del amor fiel que Dios tiene por cada uno de nosotros nos ayuda a afrontar con serenidad y fuerza el camino de cada día, que a veces es ágil, a veces en cambio, es lento y fatigoso.

Sólo el pecado del hombre puede interrumpir este vínculo; pero también en este caso Dios le buscará siempre, le perseguirá para restablecer con él una unión que perdura incluso después de la muerte, es más, una unión que alcanza su cumbre en el encuentro final con el Padre. Esta certeza confiere un sentido nuevo y pleno a la vida terrena y nos abre a la esperanza para la vida más allá de la muerte.

Francisco, HOMILÍA

*4 de noviembre de 2013*

PRECES:

A Jesús que nos exhorta a la vigilancia y a la fidelidad digámosle: **Te rogamos, Señor.**

• Para que , veamos la muerte como el paso a la vida definitiva.

• Para que, sobrellevemos cristianamente las dificultades de la vida.

• Para que , vivamos como verdaderos hermanos

• Para que nuestros hermanos difuntos reciban la felicidad, la paz y la alegría que no tienen fin.

ORACION

Señor Dios, que resucitaste a tu Hijo, para que venciendo la muerte entrara en tu reino; concede a nuestros difuntos que superada la condición mortal, puedan contemplarte a Ti, su creador y redentor.

**Día 5 - 28 octubre**

PALABRA DE DIOS 2 Cor 4, 16 -18:

Hermanos: no nos desanimamos aunque el hombre exterior se vaya destruyendo, nuestro hombre interior se va renovando día a día. Nuestra angustia que es leve y pasajera, nos prepara una gloria eterna, que supera toda medida. por que no tenemos puesta la mirada en cosas visibles, sino en las invisibles: lo que se ve es transitorio, lo que no se ve es eterno.

MEDITACIÓN

Cada vez que nos encontramos ante la muerte de una persona querida o que hemos conocido bien, surge en nosotros la pregunta: «¿Qué será de su vida, de su trabajo, de su servicio en la Iglesia?». El libro de la Sabiduría nos ha respondido: ellos están en las manos de Dios. La mano es signo de acogida y protección, es signo de una relación personal de respeto y fidelidad: dar la mano, estrechar la mano. He aquí, estos pastores celosos que entregaron su vida al servicio de Dios y de los hermanos están en las manos de Dios. Todo lo de ellos está bien cuidado y no será corroído por la muerte. En las manos de Dios están todos sus días entretejidos de alegrías y sufrimientos, de esperanzas y fatigas, de fidelidad al Evangelio y pasión por la salvación espiritual y material del rebaño a ellos confiado.

También los pecados, nuestros pecados están en las manos de Dios; esas manos son misericordiosas, manos «llagadas» de amor. No por casualidad Jesús quiso conservar las llagas en sus manos para hacernos sentir su misericordia. Y ésta es nuestra fuerza, nuestra esperanza.

Francisco, HOMILÍA

*4 de noviembre de 2013*

PRECES: A nuestro Padre que con su palabra nos da una esperanza le decimos: **Danos tu paz.**

• Señor, que en el bautismo nos diste la vida que no se acaba…

• Señor, que en la confirmación nos hiciste testigos de la resurrección…

• Señor que en la confesión nos concedes el perdón …

• Señor, que en la Santa unción, reconfortas nuestro Espíritu…

• Señor, que nos destinaste para resucitar y entrar en el cielo…

ORACION:

Dios todopoderoso, por la muerte de Jesucristo tu Hijo, destruiste nuestra muerte; escucha nuestra oración por aquellos que muertos en Cristo y consepultados con el, anhelan la feliz esperanza de la resurrección.

**Día 6 - 29 octubre**

PALABRA DE DIOS Jn 6, 53 - 54:

Les aseguro que si no comen la carne del hijo del hombre y no beben su Sangre, no tendrán vida en ustedes. El que come mi Carne y bebe mi Sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

MEDITACIÓN

Hemos orado para que brille en nuestros muertos la luz de la vida eterna, oremos ahora para que el reflejo de esa misma luz ilumine la escena de la vida presente, y nos recuerde a todos la inmortalidad, con la que Dios, al concedernos el don de la existencia natural, ha dotado nuestra alma.

Este es un pensamiento fundamental de la concepción cristiana de la vida, pensamiento que se obscurece en aquellos que no tienen la fortuna de la fe, y que nosotros los creyentes hemos de tener despierto en nuestra conciencia y aceptar la claridad que nos trae, tremenda y consoladora. **Tremenda** porque la certeza de la vida futura modifica nuestros juicios sobre el valor de las cosas y de los acontecimientos de nuestra vida temporal, y nos aconseja sobre la inevitable responsabilidad de todos nuestros actos con relación al juicio futuro de Dios. “¿De qué le sirve —dice el Señor— al hombre ganar todo el mundo si luego pierde su alma?” (Mt 16,26). Y añade: “Yo os digo que en el día del juicio los hombres habrán de rendir cuenta de toda palabra ociosa que hayan pronunciado” (Mt 12,36). **Consoladora,** porque la certeza de la vida futura significa la victoria sobre la muerte: ese fatal y temible acontecimiento que pone fin a nuestra vida temporal, pero no suprime en realidad nuestra existencia; no es más que en penoso episodio al que sigue, para nosotros cristianos, una inmensa, una dulce esperanza, la del encuentro con Cristo y la de nuestra participación en la plenitud bienaventurada y eterna de su vida divina.

San PABLO VI, HOMILÍA

*2 de Diciembre de 1963*

PRECES: Pidamos juntos al Señor por nuestros difuntos y digamos confiadamente:

**Te pedimos, Señor.**

• Que premies sus buenas obras y su buen ejemplo…

• Que tengas en cuenta sus sufrimientos…

• Que les perdones los pecados cometidos…

• Que vivan siempre junto a Ti…

• Que podamos gozar con ellos de tu presencia.…

ORACION:

Autor de la vida y Señor de los difuntos, acuérdate de nuestros hermanos que han comido tu cuerpo y bebido tu Sangre, y han partido confiando en ti; cuando vuelvas con majestad, acompañado de tus ángeles, resucítalos del sepulcro y sácalos del polvo, revístelos del traje de honor y colócalos a tu derecha, para que contigo entren en tu morada del cielo y alaben tu bondad. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos.

**Día 7 - 30 octubre**

PALABRA DE DIOS Jn 19, 25 - 27:

Junto a la cruz de Jesús, estaba su Madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su Madre y cerca de ella al discípulo que él amaba, Jesús dijo; "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Aquí tienes a tu Madre". Y desde aquel momento el discípulo la recibió en su casa.

MEDITACIÓN

Llevaban a enterrar al hijo de una viuda en Nahim. El Señor se detiene ante el dolor de esa muerte. Es interesante que precisamente en esta ocasión, por primera vez, el Evangelio de Lucas atribuye a Jesús el título de “Señor”: «el Señor se conmovió». Se le llama Señor —es decir, Dios, que domina todo— precisamente cuando se compadece de una madre viuda que ha perdido, con su único hijo, el motivo de vivir. Este es nuestro Dios, cuya divinidad resplandece al tocar nuestras miserias, porque su corazón es compasivo. La resurrección de aquel hijo, el don de la vida que vence a la muerte, brota precisamente de aquí, de la compasión del Señor que se conmueve ante nuestro mal extremo, la muerte. Qué importante es comunicar esta mirada de compasión a quien vive el dolor de la muerte de sus seres queridos.

La compasión de Jesús tiene una característica, es concreta. Él, dice el Evangelio, «se acercó y tocó el féretro» (Lc 7,14). Tocar el féretro de un muerto era inútil; en ese tiempo, además, se consideraba un gesto impuro, que contaminaba a quien lo hacía. Pero Jesús no repara en esto, su compasión elimina las distancias y lo lleva a hacerse cercano. Este es el estilo de Dios, hecho de cercanía, compasión y ternura. Y de pocas palabras. Cristo no da sermones sobre la muerte, sólo le dice a esa madre una cosa: «No llores» (Lc 7,13). ¿Por qué? ¿Está mal llorar? No, Jesús mismo llora en los Evangelios. Pero a esa madre le dice: No llores, porque con el Señor las lágrimas no duran para siempre, se terminan. Él es el Dios que, como profetiza la Escritura, «destruirá la Muerte» y «enjugará las lágrimas de todos los rostros» (Is 25,8; cf. Ap 21,4). Se ha apropiado de nuestras lágrimas para apartarlas de nosotros.

Francisco, AUDIENCIA GENERAL

*2 de noviembre de 2011*

PRECES: Oremos al Señor que transformará nuestro cuerpo frágil en un cuerpo glorioso como el suyo y digamos: Tu Señor, eres nuestra vida.

• Cristo, Hijo de Dios vivo, que resucitaste a Lázaro de entre los muertos, lleva a nuestros difuntos a la resurrección.

• Cristo, consuelo de los afligidos, consuela ahora a los que lloran la muerte de sus seres queridos.

• Cristo salvador, destruye en nuestro cuerpo el dominio del pecado para que obtengamos de ti la vida nueva.

• Señor, que permites que nuestra morada corporal sea destruida, concédenos una morada eterna en el cielo.

ORACION:

Imploramos tu clemencia, Señor, para que conduzcas al cielo a tus hijos que han concluido su vida mortal; allí no existe ni la angustia, ni el sufrimiento, sino la paz y la alegría en compañía de tu Hijo y del Espíritu santo por los siglos de los siglos.

**Día 8 - 31 octubre**

PALABRA DE DIOS Jn 12, 25 - 26:

El que ama su vida la perderá, el que no está apegado a su vida en este mundo, la conservará para la vida eterna. El que quiera servirme que me siga, y donde yo esté, estará también mi servidor.

MEDITACIÓN

La resurrección de Jesús es la verdad culminante de la fe cristiana, predicada como una parte esencial del Misterio pascual desde los orígenes del cristianismo: «Les he trasmitido en primer lugar, lo que yo mismo recibí: Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura. Fue sepultado y resucitó al tercer día, de acuerdo con la Escritura. Se apareció a Pedro y después a los Doce» (1 Co 15,3-5).

Por su muerte y resurrección, Cristo nos libera del pecado y nos da acceso a una nueva vida: «a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos… también nosotros vivamos una nueva vida» (Rm 6,4). Además, el Cristo resucitado es principio y fuente de nuestra resurrección futura: «Cristo resucitó de entre los muertos, como primicia de los que durmieron… del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo» (1 Co 15, 20-22).

Si es verdad que Cristo nos resucitará en el último día, también lo es, en cierto modo, que nosotros ya hemos resucitado con Cristo. En el Bautismo, de hecho, hemos sido sumergidos en la muerte y resurrección de Cristo y asimilados sacramentalmente a él: «Sepultados con él en el bautismo, con él habéis resucitado por la fe en la acción de Dios, que le resucitó de entre los muertos»(Col 2, 12). Unidos a Cristo por el Bautismo, los creyentes participan ya realmente en la vida celestial de Cristo resucitado (cf. Ef 2, 6).

 Instrucción Ad resurgendum cum Christo

PRECES: A Jesús que sacó del destierro de este mundo a nuestros difuntos, supliquémosle diciendo:

Dales el descanso eterno.

• Por tu humilde nacimiento…

• Por tu vida entre los hombres…

• Por tu pasión y tu muerte…

• Por tu gloriosa resurrección…

• Por tu ascensión al cielo…

• Por la venida del Espíritu Santo…

• Por tu santa Iglesia…

• Por tu Madre, la Virgen María…

• Por todos los santos…

• Por tu vuelta definitiva…

ORACION Dios creador y redentor de todos los hombres, concede a nuestros hermanos difuntos el perdón de todos sus pecados: perdón que ellos siempre anhelaron, y que ahora te pedimos en esta oración.

**Día 9 - 1 de Noviembre**

PALABRA DE DIOS Rm 8, 16 - 17:

El espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios, coherederos de Cristo, porque sufrimos con el para ser glorificados con el.

MEDITACIÓN

Gracias a Cristo, la muerte cristiana tiene un sentido positivo. La visión cristiana de la muerte se expresa de modo privilegiado en la liturgia de la Iglesia: «La vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma: y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo».

Por la muerte, el alma se separa del cuerpo, pero en la resurrección Dios devolverá la vida incorruptible a nuestro cuerpo transformado, reuniéndolo con nuestra alma. También en nuestros días, la Iglesia está llamada a anunciar la fe en la resurrección: «La resurrección de los muertos es esperanza de los cristianos; somos cristianos por creer en ella». En la memoria de la muerte, sepultura y resurrección del Señor, misterio a la luz del cual se manifiesta el sentido cristiano de la muerte, la inhumación es en primer lugar la forma más adecuada para expresar la fe y la esperanza en la resurrección corporal.

La Iglesia, como madre acompaña al cristiano durante su peregrinación terrena, ofrece al Padre, en Cristo, el hijo de su gracia, y entregará sus restos mortales a la tierra con la esperanza de que resucitará en la gloria.

Enterrando los cuerpos de los fieles difuntos, la Iglesia confirma su fe en la resurrección de la carne, y pone de relieve la alta dignidad del cuerpo humano como parte integrante de la persona con la cual el cuerpo comparte la historia.

 Instrucción Ad resurgendum cum Christo

PRECES: En el día que celebramos a todos los Santos, pidamos al Señor por nuestros difuntos para que entren a formar parte de la asamblea de los elegidos y digamos:

  Dales un lugar entre los santos.

 • A quienes consagraron su vida al servicio de los fieles por medio del sacerdocio en la Iglesia.

• A quienes se consagraron al Señor en la vida religiosa por medio de los votos de castidad, pobreza y obediencia.

• A quienes por medio del matrimonio se convirtieron en signo del amor de dios para sus hijos.

• A todos los que ejercieron en su vida la misericordia con los enfermos y necesitados.

• A todos los difuntos que murieron con esperanza de vida eterna.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, creyendo con viva fe en la muerte y resurrección de tu Hijo, te pedimos por la intercesión de la Virgen del Carmen, patrona de las almas del purgatorio, que nuestros difuntos purificados de sus faltas, gocen siempre en el cielo de la presencia de Jesús nuestro Salvador.

**Día 2 DE NOVIEMBRE**

La celebración de un día como hoy nos lleva a dos pensamientos: memoria y esperanza.

**Memoria** de aquellos que nos han precedido, que han transcurrido su vida, que han concluido esta vida; memoria de tanta gente que nos hace bien: en familia, entre los amigos… Y memoria también de aquellos que no han logrado hacer tanto bien, pero han sido recibidos en la memoria de Dios, en la misericordia de Dios. Es el misterio de la gran misericordia del Señor.

Y después **esperanza**. La de hoy es una memoria para mirar adelante, para mirar nuestro camino, nuestra senda. Nosotros caminamos hacia un encuentro, con el Señor y con todos. Y debemos pedir al Señor esta gracia de la esperanza: la esperanza que nunca decepciona nunca; la esperanza, que es la virtud de todos los días que nos lleva adelante, nos ayudar a resolver los problemas y a buscar los caminos de salida. Pero siempre adelante, adelante. Esta esperanza fecunda, esa virtud teologal de todos los días, de todos los momentos: la llamaré la virtud teologal “de la cocina”, porque está a mano y viene siempre en nuestra ayuda. La esperanza que no decepciona: vivimos en esta tensión entre memoria y esperanza.

Hoy, pensando en los difuntos, custodiando la memoria de los difuntos y custodiando la esperanza, pidamos al Señor la paz, para que la gente no se mate más en las guerras. Muchos inocentes muertos, muchos soldados que dejan la vida. Pero esto, ¿por qué? Las guerras son siempre una derrota, siempre. No hay victoria total, no. Sí, uno gana al otro, pero detrás está siempre la derrota del precio pagado. Rezamos al Señor por nuestros difuntos, por todos, por todos: que el Señor les reciba a todos. Y rezamos también para que el Señor tenga piedad de nosotros y nos dé esperanza: la esperanza de ir adelante y de poder encontrarlos todos juntos con Él, cuando nos llamará. Así sea

Francisco, HOMILÍA

*2 de noviembre de 2023*

\* Los textos han sido seleccionado del Ritual de Exequias, la Litugia de las Horas y enseñanzas del magisterio, por el Pbro. Ricardo Dotro, párroco de San Miguel Arcángel.

CANTOS

SOMOS LOS PEREGRINOS

Nos hallamos aquí en este mundo,

este mundo que tu amor nos dio;

mas la meta no está en esta tierra,

es un cielo que está más allá.

**Somos los peregrinos,**

**que vamos hacia el cielo,**

**la fe nos Ilumina,**

**nuestro destino no está aquí.**

**La meta está en lo eterno,**

**nuestra patria es el Cielo,**

**la esperanza nos guía,**

**y el amor nos hará llegar.**

Caravana que va por el mundo,

como Pueblo de Dios en destierro;

pero en busca, a través del desierto,

de otra tierra que Dios prometió.

Con maná descendiendo del cielo,

a Israel el Señor confortó,

y a nosotros ha dado su Cuerpo,

verdadero manjar celestial.

Confortados por el Pan del Cielo,

y cumpliendo la ley del amor;

aún en medio de este gran destierro,

esperamos la gloria final.

No tenemos aquí una morada,

que sea estable y nos haga parar,

sino andamos cantando y buscando,

nuestra Patria futura eternal.

CERCA DEL SEÑOR

(se canta con la música de Junto a la Cruz)

**Cerca del Señor,**

**por una eternidad,**

**bienaventurados serán.**

Los que a la pobreza se abrazan,

de los cielos han de gozar.

Los que sean mansos y humildes,

poseer la tierra podrán.

Todos los que gimen y lloran,

luego consolados serán.

Quien tenga hambre y sed de justicia,

su hambre y sed saciadas verá.

Los de corazón compasivo,

compasión en Dios hallarán.

Los que el corazón tengan limpio,

cara a cara a Dios han de ver.

SOY PEREGRINO

Soy peregrino en esta tierra,

marcho contento hacia Dios,

soy ciudadano de su reino,

voy anunciando su amor.

**Hay una estrella en mi camino,**

**la luz divina de la fe,**

**ella señala mi destino,**

**llegar a ti, Jerusalén.**

Soy peregrino y caminante,

soy mensajero de la paz,

traigo a los hombres el mensaje,

que con nosotros Dios está.

Soy luchador y peregrino,

construir el mundo es mi misión,

y completar así el designio,

de nuestro Padre, creador.

Jerusalén el mundo nuevo,

cuidad de paz y libertad,

que va surgiendo desde el seno,

de nuestra vida terrenal.